COMEDIA FAMOSA

EL PRINCIPE PRODIGIOSO.

DEL Doct. JUAN PEREZ DE MONTALV.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mahometo gran Turco.	*Jorge Carrillo, viejo*	*El Senescal.*
El Principe Segismundo.	*Arminda, Dama*	*El Cancelario.*
El Conde Mauricio.	*Luna, Dama.*	*Vna Viuda.*
Yepes, Gracioso.	*Vn Alfaqui.*	*Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dize dentro Mahometo.

Mah. Mueran Soliman, y Azen,
mueran Celin, y Amurates.

Dentro se oyen vozes.

1. Ay de mi! sin culpa muero.
2. Castigue Alà tus crueldades.

Sale Mahometo con el alfange desnudo ensangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.

Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol de mi corage,
no està libre. *Arm.* Señor, como
el dia, en que coronarte
esperas, y de tu Corte,
lo aplausos singulares
Monarca heroyco te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos:
quien vió en trofeos pesares?
Desta suerte la inocencia
maltratas? Qué atrocidades
vió nunca el Asia mayores?
Què tragedias? Què señales
mas infaustas à tu Imperio?
Buelve en ti, señor, qué hazes?
suspende el ayrado azero.
Mah. Aunque pudiera templarme,
hermosa Arminda, tus ojos
donde mi afecto constante,
victima de amor apura,
en incendios mas suaves,
para mas heroyca empressa,
te culpo aora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas reguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo de esse diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe à coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se vè, que al roxo celage
de las Estrellas, permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
las eclipse, ò las apague.
Assi yo que soy en Asia
Sol de la Otomana Sangre,
à imitacion generosa
deste Planeta, hago alharde
de mi furia, pues el tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse

de la Corona, y del Cetro,
en que sucediò a mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que aya nadie
en mis trofeos que pueda
tan gran fortuna embidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme;
soldados mios, seguidme,
porque ninguno se escape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Y à lo fragil
de aquella quexa me avisa,
de su postrimero trance:
Esso sì, mueran al golpe
de mi rigor porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sér en cada ultraxe.
Ar. Detente, señor, què intentas?
Mah Dexame hartar de su sangre,
Ar. Què rigor! què tyrania! *à p.*
Mah. Què espectaculo tan grande!
Ar. Con razon te llama el Mundo, *à p.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
serè roca incontrastable.
Mah. Aora si que podeis
darme la Corona, aclamen
mis triunfos essos dos Polos,
q̃ uno el Danuvio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hazen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable,
del Orbe de mis fortunas,
articuladas señales.

Tocan chirimias sale Luna con otros Turcos, y una Alfaqui de barba entre cana con el estandarte de Mahoma, y otro Turco trarà una Corona armada sobre un turbante en una fuente de plata, y otro Turco en otra fuente una llave grande dorada, y delante Musicos cantando.

Mus Muchos años viva
nuestro Emperador,
el Mayor Monarca,
que venera el Sol,
porque se corona,
le tributan oy
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.
Ar. Dezid al mayor portento *à p.*
de la atrocidad mas grande.
Mah Suspende las dulzes vozes.
Ar. Horror me causa el mirarle. *àp.*
Mah. Arminda generosa,
en quien cada estrella cada rosa
lo mas de su carmin de su blancura
lo menos biene à ser de tu hermosu(ra.
Què achaque, què tristeza
eclipsa el rosiclèr de tu belleza?
tu triste? tu llorosa? quãdo el Mũdo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serena los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuydado,
mas en vano (ay de mi!) te persuado
q̃el natural te inclina de quien eres,
à sentir neciamente mis placeres.
Ar. Tu esclava soy, respero tu grãdeza
nace mi corredad de mi baxeza.
Lu. Que de aquesta Alemania los rigo-(res
estime el grã señor como favores!
Mah Dezidle no conviene
la altiva sangre que ignorada tiene,
cõ quien la mia aqui juntar procura
Lu. Que en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
en algun tiẽpo hallabas mi belleza
à todas superior: rabio de zelos! *àp.*
Ma. Cõfiesso q̃ has debido à mis desve-(los
el cariño mayor, Luna divina
mas cõ el Sol de Arminda peregrina
no es mucho, no q̃en faciles ensayos
me cegassen las luzes de sus rayos
El triũfo proseguid, la põpa, y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo.
porq̃ ha de ser de Arminda, le deseo.
Alf. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones, (nes,
el mayor Rey, q̃ admirã las Nacio-

ocu-

ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar (segũ se indi
q à tus vassallos guardaràs justicia(cia)
siendo su amparo, y muro,
con todo su poder.
Mah. Assi le juro.
Alf. El estandarte augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus lunas
tres vezes te asseguras tus fortunas,
jurando que con animo seguro,
has de morir por èl.
Mah. Assi lo juro.

Toma el Estandarte, y al querer arbolarle, se le cae de la mano.

Alf. Advierte, que es grande azàr
caerfete de las manos
el estandarte.
Mah Villanos,
què presagio, què pessar
ay que interrumpa mi gloria?
antes con nuevo interès
el estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
luego què miedo os assombra
si èl o à mi mano fiel
viò que era corto dosel,
y quiso servir de alfombra?
Alf Yà solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar;
y no abrir jamàs ossado,
ni vèr lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado,
Mah. Solo aquessa condicion,
no admito en tantos honores.
Alf. Esto hazian tus Mayores
siempre en su coronacion.
Mah. Nada ha de aver reservado
â mi poder; y pues oy
amorosamente estoy
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultàre este edificio
pondrè aqui por sacrificio
en aras de su belleza.
Y pues mi esposa ha de ser,
conocerà en en mi valor,
que solo puede mi amor
ser mayor que mi poder.
Alf. Mira, señor, que recelo
te suceda un gran pesar.
Lun. Pues como intentas quebrar
la ley?
Mah. A mi gusto apelo.
Alf. No le abras.
Lun. Repara. *Alf.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.
Mah. Yo la abrirè desta suerte.

Saca con violencia los candados de una puerta, y suena dentro estruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la misma puerta una lamina escrita con lo que adelante se dirà.

Todo es hazer quanto intento.
Lun. Valgame Alâ que rigor!
Ar. Mas què desusado horror
puebla la region del viento.
Mah. No advertis que se descubre
una lamina gravada
de unas letras que la entrada
de toda essa puerta cubre?
Alf. Y las letras claramente
se dexan leer.
Mah. Què amenaza
esse quaderno azul traza
contra el laurel de mi frente?
leedlas (estoy sin mi!)
Què enigma es esta, ó què sombra,
que solo el verla me assombra?
no la leeis?
Alf. Dize assi:

En los años de la Creacion del Mundo de 794. De la Encarnacion de Jesus de Nazareno, Hijo de Maria 1595. en la parte de levante, se levantarà un Principe Prodigioso, que oponiendose contra el Tyrano del Oriente, sacarà el Pueblo de Dios de dura servidumbre, abriendo camino por

 los

los montes, y las aguas con la virtud de su espada, harà correr sangre el Danuvio, y quitarà à Constantinopla el poder de Mahometo, hijo de Amurates, en el qual se acabarà la Casa Otomana.

Mah. Valgame Alà! qué he escuchado?
lo que miro aun no lo creo,
Ar. Si es ilusion lo que veo!
Alf Casi sin alma he quedado!
Ma. Què es esto que por mi passa?
què emblema es este, ò secreto?
yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi casa.
Que he de perder imagino,
à Constantinopla yo,
Constantino la fundó,
y la perdiò Constantino,
causas son de un mismo efecto,
que mis presagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.
Alf. Mira, señor, que á ilusiones
no debes credito dàr.
Ar. Templa, señor, tu pessar.
Alf. No admitas supersticiones,
quien tu fuerça, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?

Dize dentro un Turco, que viene saliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, qué vienen de Cautivos.

Turc. Segismundo, Segismundo
es un vassallo traydor.
Ma. Què estruẽdo es este? *Tur.* Han llegado
por la posta con un pliego
estos cautivos; y luego
esta carta de Belgardo.
Ma. Fortuna, què es lo qee escucho?
si es Segismundo de quien
hablan las letras tambien,
con nuevos prodigios lucho?
Yep. Què cara! Cielos esquivos,
hazed aqui por vosotros,
que le duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos.
Jorg Aunque vil potro te espere,
quien soy siempre calla atento.
Yep. Veame yo en el tormento;
y dirè quanto supiere.
Mah. Mas el Pliego quiero vèr:
dize assi. Señor, aviso, *Lee.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Principe de transilvania,
tiranamente induzido
de un Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo.
Yep. El Rey nos manda freir
si sabe que eres el mismo.
Lee Mah. Se alzò con la embestidura
de este Reyno, y presumido
niega el feudo, y vassallage
à tu poder infinito;
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianzas que con tigo
todos sus anteccessores
tributarios han tenido:
Y no contento con esto,
fiero, sobervio, atrevido,
se levantò con Fechad,
Lugos, y Lipia, que han sido
las mas importantes Plazas
destas Provincias, y altivo
todo el tesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos galeras Reales
iban destos Señorios,
por tributo à tu grandeza.
Mas lo mas que en esto admiro,
es, que de edad de veinte años
aya obrado estos prodigios.
Yo te embio su retrato
con aquellos dos Cautivos
Españoles, què te informen
de lo demàs, pues le han visto;
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio,
de Temesvar el Basato.
Morato Baxâ *Repres.* Què indicios
de mi desdicha son estos?
un feudatario enemigo,
un vil Christiano, un rapaz,
bastardamente atrevido,

se atreve el rayo supremo
de mi valor! Como altivo
no muriò de la ossadìa,
sabiendo que si me irrito,
yo mismo no estoy seguro
de la furia de mi mismo?
Descoged esse retrato,
essa copia, esse prodigio,
que Alà para mi levanta,
temeroso, ò vengativo.

Los dos Cantivos, cada uno de su parte, descogen el retrato, y le tienen descogido.

aun pintado pone espanto:
què arrogante!
Ar. Què benigno! *à p.*
Mah. Què soberbio!
Ar. Què amoroso!
Mah. Què estrañeza! *Ar.* Què cariño!
no sè que deidad oculta *à p.*
en su semblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio.
Mah. Pintura vil desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ser fiel copia
si es falso tu original;
què assombro, que horror mortal
traes (ó enigma!) contigo?
pues siendo el que te persigo
de suerte me has admirado,
que vengo á ser el pintado,
y tu quien hablas conmigo:
Mas si sintieras, à darte
llegàra á qui mi Corona,
y quanto mi ser blasona,
por tener mas que quitarte;
y media vida prestarte
quisiera porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexara de ser oy
la mitad de lo que soy,
solo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi pessar,
tan vivo para matar,
quan muerto para sentir.
Como es possible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y siempre te hallan los ojos?
Pero desta suerte, ingrato,

Arroja à sus pies, y pisa el retrato.

pagarà, para escarmiento,
la causa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato;
tu ossadia, y desacato
deste modo he de vengar,
y tu altivez castigar,
que aunque es pintado tu ser,
alma debes de tener
pues me has podido enojar:
y tu, villano, has servido
à este cruel?
Yep, Si señor,
es el amigo mayor
que tuve.
Mah. Tu amigo ha sido?
noble eres.
Yep. Mi descendencia
viene de antiguo solar,
y con la mas singular
hazer puede competencia;
porque mi padre vertiò
por su mano, y por sus hecho;
mas sangre que en muchos pechos
acreditada se viò.
Mah. Fue Soldado?
Yep. No fue tal.
Mah. Pues como con tal rigor
vertiò sangre?
Yep. Fue, señor,
barbero de un hospital.
Mah. Sin duda que desvaria,
di tu nombre.
Yep. Es Yepes Juan.
Mah. De donde eres?
Yep. De Tetuan;
pero crieme en Ungria.
Mah. De Tetuan? esso ignoro,
pues alli de què lugar?
Yep. No tiene mas que apurar,
juro à Christo que soy Moro.

Ma-

Mah. Como al Christiano apetece
servir tu capricho estraño?
Tep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Como, Español, deste modo
niegas ser Christiano? di,
como te hazes Moro aqui?
Tep. Señor yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, señor, caso de él.
que es un loco, y mentecato.
Mah. Ay tan grande desacato?
Y este maestro cruel,
que aconseja à Segismundo,
quien es? *Jor.* Un hombre profundo,
y de corazon sencillo.
Tep. Vive Dios que le vá oliendo,
que se le està conociendo
en la cara, que es carrillo.
Mah. Del Principe el natural
me informa aora. *Jor.* Es soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoso, liberal,
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia triunfante
es fortissima Coluna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
en el govierno es tan sabio.
Mah. Prodigioso es el rapaz. *à p.*
Jorg. Que todos le hallan capaz!
Mah. No digas mas, cierra el labio,
De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presencia!
Despeñadlos. *Ar.* Señor, oy,
pues, dia que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar su muerte.
Mah. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien;
en mi presencia no estén.
Tep. Digo que tiene razon;
vamos de aqui. *Mah* Libres vais
de mi furia, y mi poder;
mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à este tyrano,
à esse pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano:
y que à toda transilvania
irè luego à castigar,
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvario
quiere enmendar las acciones,
que sus Marciales pendones
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escrivir
de mi fama el nombre inmenso.
Y con heroycas fortunas,
que ciegueu del Sol las luzes,
sobre el trono de sus Cruzes;
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
esse Emperador ossado,
dando passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrassar
toda Europa à sangre, y fuego;
para que con este sucesso
al estruendo de mi afan
gima el nevado Alemàn,
tiembla el Etiope adusto,
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negara,
con un soplo le apagara,
y con otro le encendiera:
Què es el Sol? El Cielo fuerte:
Què es el Cielo? Al mismo Alà:
si cruel me ofendiera, allà
subiera à darle la muerte.
Tep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Tep.* No he de sufrir,
que el perro quiera subir

al Cielo sin escalera,
Jor. Advertirele su excesso.
Yep. Para que es gastar mas prosa,
maldita sea la cosa
que le dixere de aquesso.
Mob. Y tu Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias,
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
à elegirte en los desseos:
vèn à lograr los trofeos
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.
Alf. Viva, viva el gran señor,
dezid todos, *Tod.* Viva, viva.
Ar. Tu vida guarden los Cielos,
Ma. Seràs mia? *Ar.* Serà en vano, *à p.*
bruto de Albania, mi mano
es tuya. *Lun* Y mios los zelos.
Ma. Pondrè à tus plantas el Mundo;
si llevo de amor la palma.
Ar. Impressa llevo en el alma. *à p.*
la copia de Segismundo
Vanse, y quedan los dos Cautivos.
Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
figueme amigo. *Yep.* Por cierto
que este Turco, es buen Christiano
andemos con barrabas
Sale Arminda, y detiene à Yepes.
Arm Detente.
Yep. Gran mal me cerca! *à p.*
Esta Turca es una puerca,
cautivòme por detras:
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es excesso
preguntar, solo con esso
me puede hazer renegar.
Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.
Arm Gastas verdad?
Yep No ay que hazer,
yâ nadie le puede vèr;
Ar. Por què? *Yep.* Porque anda desnuda,
mentiras mi voz reparte,
Arm. La mentira no es de noble,
Yep. No ves que no es moneda doble,
y passa en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
solo porque estâs conmigo.
Yep. Que lerè la verdad digo,
esta me quiere gozar. *à p.*
Arm. Quiero dezirte un cuydado,
amor; mucho me deslizo, *à p.*
Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *à p.*
Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.
Yep. Mire, si no se bautiza
yo la digo la verdad.
Ar. Lo que dezir quiero infieres.
Yep. Siempre cocozco veloz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aquesto eres testigo,
con secreto muy profundo
le has de dàr à Segismundo.
Yep. Cuerpo de Christo
Ar. Este retrato: te atreves?
Yep. Esso dudas? por qué no?
Arm Una Dama me le dio
para que tu se le lleves,
que à su valor inclinada
estimarà que èl le vea.
Yep. Es fea? *Ar.* Si. *Yep.* La que es fea
no la puede ver pintada:
què miro! admirado quedo,
ciego estoy, ò bien arguyo;
este retrato es el tuyo.
Arm. Yà negarselo no puedo, *à p.*
que se parece imagino,
no digas te le di yo.
Yep. Por ningun modo. *Ar.* Sino
que acaso à tu mano vino.
Yep. Harelo, señora, assi.
Ar. Pues si blasonas de fiel,
si es el retrato para él,
esta joya para ti.
Acaso agradecerà
Segismundo una passion
de quien le tiene aficion,
estimaralo?
Yep. Si harà.

Ar. Una Sultana sè yo
que le quiere bien aqui:
es agradecido? *Yep.* Si.
Ar. Es enamorado? *Yep.* No. *Ar.* Como?
Yep. Jamàs al amor
tributó pension prolixa,
desde que perdiò la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien estaba tratado
de casar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no se avian juntado,
porque siendo de siete años,
andandose entreteniendo
junto al Danuvio, y cogiendo
flores, y dulzes engaños,
no sè què nave enemiga
en tierra desembarcó,
que à la Archiduquesa hurtó,
y con ligera fatiga,
dando al voraz Elemento
de lino erizadas plumas,
abuela de sus espumas,
se desvaneciò en el viento;
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,
hasta aora no se sabe,
si es viva, muerta, ò cautiva.
Ar. Notable desdicha ha sido,
y justa demostracion
es no querer á otra Dama.
Yep Esso à un esposo conviene.
Ar. Què nombre essa niña tiene?
Yep. Christerna de Austria se llama.
Ar. Christerna? què suave nombre!
Yep. Con ser perdida la adora.
Ar. Por essa fineza aora
cobra en mi amor mas renombre;
bien su beldad se exagera.
Yep Era de hermosura rara.
Ar. Yo por ella me trocara
lo que por él me quisiera,
lo que te encargo has de hazer.
Yep De mi tu cuydado fia.
Ar. Querrà el Cielo que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Veràs logrado tu zelo.
Ar. Haz de tu lealtad alharde.
Yep. Harè que esta copia guarde.
Ar. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *Vanse.*

Salen al son de caxas el Principe Segismũdo, Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Sen. Oy nobles Trãsilvanos, q̃ eloquẽte
de entre el clarin, y parche sonoroso
sube exalado un circulo á mi frente
mas q̃ en hojas en triunfos vẽturoso:
levantad la cerviz q̃ heroycamente
desenlaze del Turco sedicioso,
dexando de sus lunas vigilantes
roto el azero, y axados los turbãtes.
Yà de la orilla del Danuvio ingrato
dueño sois, cuya historia tã sãgriẽta
siendo purpureo escãdalo à su plata
en nacar derretido al Mar lo cuẽta:
alli, donde à mi esposa algũ Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain venci, cuya victoria
mas q̃ en valor regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
segui de Azen con inclitos blasones,
q̃ é la clara inquietud de las Estrellas
narcisos se miraron mis pendones;
de Mõdalvia entre assõbros, y cẽtell-
derribe los soberbios torreones (as
de cuyo estruẽdo todos cõfundidos
la muerte los entrè por los oídos.
Mahometo aora examinado aliẽtos
brume la espada al Mar cõ fuerte ar
q̃cõtra fusgigãtes ardimiẽtos (mada
será trueno mi voz, rayo mi espada;
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus Almenas vèr gravada
la Cruz de Christo, haziẽdo q̃se encorb
el Cielo por dosel, por trono el Orb
Yà mayores empressas me anticipo,
pues yà socorren nuestra Transilvan
con el brazo de España el gran Felip
con sus armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al son de mis tropas Mauritani
que yo harè q al orgullo de su aliẽto
yele el fuego, arda el Mar, congoxe
cõ esto quedarã despossẽido (viẽ
deste tributo el Barbaro Otomano;
su cuello à vuestras plantas avatid

franqueado el culto soberano,
l triunfo de la Iglesia esclarecido,
bre de la coyunda de un tyrano,
on lo qual, yo podrè con fee piadosa
ii Maestro vengar, librar mi esposa.

Dentro vozes.

tr. Por mas que impedirlo intentes.
sto ha de ser. *Seg.* Mas què es esso,
Conde? *Cond.* Señor, un excesso
e pobres, que impertinentes
an dado, en que à vuestra Alteza
an de hablar, sin advertir,
ue oy no es dia en que ha de oìr
u ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
uando mas trofeos cobre,
on generoso desvelo,
omo agradecida al Cielo,
ebe acordarse del pobre:
ue si Dios en él aqui
e disfraza, fuera cruel
n olvidarme yo de èl,
quando èl se acuerda de mì.
A mi me toca ampararlos,
exad que entren, que estos son
or justicia, y por razon
nis verdaderos vassallos:
Y si tal vez socorrer
o puedo su triste afan,
un con no darles, me dan
l Cielo, que merecer.
ues si pesaroso estoy
e lo que no puedo dar,
on esto vengo à sacar
ruto de lo que no doy. *Ap.*
Què mal encubre en sus modos
n Herege su pasion!
odos aquestos lo son,
exadlos entrar à todos.
l. A tu presencia
an saliendo.

Sale una Muger viuda.

. A tus Reales
lantas, Gran Señor, mis males
allen puerto en tu valor;
or mi este mudo papel
e informe de mis pasiones,
n quien con negros borrones
ii llanto ha sido el pincel.

Seg. Què pedis? *Mu.* Muriò mi esposo
en tu servicio, y quedé
tan pobre. *Se.* Basta, ya sè
que en daño tan riguroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa essencial,
de su muerte, y vuestro mal
siempre ampararos me toca,
y assi mando se os asienten
cien escudos cada mes.
Mug. Beso tus Reales pies.
Seg. Con esto licitamente
pondreis el penoso aprieto
aliviar desta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva á vuestro respeto,
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
si le conservo el honor.
Mug. Siempre viva esta memoria
en mi tendrè por los dos,
pues es tan justo. *Se.* Id con Dios.
Mug. El Cielo te dé victoria. *Vase.*

Sale un pobre, ciego de un ojo.

Cie. Mis venas, Gran Señor, rotas
deshize en servicio tuyo.
Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.
Cie. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
una flecha me quitó.
Seg. Pues la luz de que os privò,
supla la deste diamante,
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdistes en rigor
fué la vista, bien prevengo
desempeño superior,
á lo mas, que por mi disteis,
pues si lo mejor perdisteis,
tambien os doy lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado cono una muleta.

Sol. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi estrella
me trae arrastrando à ella,
pues fuy tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,

que una bala me alcançasse,
y esta pierna me quitasse.
Seg. Pues hazedle una de plata.
Con. Señor, no tienes tesoro
para dar tan sin compàs;
pierna de plata le dàs?
Seg. No? Pues hazedsela de oro;
y aquesto con advertencia,
que al instante se la dès,
que el pobre no tiene pies
para hazer mas diligencia.
Con. Aun mas que Alexandro Magno;
da tu pecho varonil.
Seg. Este obrò como Gentil,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona,
le he de poner mi Corona,
y le aveis de obedecer,
pues quando por acudir
al pobre voy à alargar
la mano, no es para dàr,
sino para recibir;
no basta por ley precisa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
se diga sola una Missa;
no basta este desconsuelo,
en que mis ansias se vèn,
sino que estorveis tambien
de la Caridad el zelo?
Refugio mio, Dios, y Hombre,
bien sabeis vos que esta accion
no me nace de ambicion,
da ensalçar si vuestro nombre,
y deshazer con mi espada
la coyunda, à que està asido
tanto Christiano abatido,
y vuestra Iglesia ultrajada.
Co. Què assi à nosotros se oponga

Aparte los tres.

este hipocrita! *Sen.* Es error
no hazer que el Gran Señor
la planta en su cuello ponga.
Co. Prendamosle, si os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.
Con. Esso ha de ser à su tiempo

Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivo.

Ior. Famosa ocasion es esta
para entrar; dissimulemos.
Yep. Dizes bien que avrà gran fiesta;
acaba, señor, entremos.
Dèn al pobre renegado
(digo, que estuvo para ello)
su limosna, para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.
Dèn para el pobre cautivo
su caridad, Cavalleros,
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
les mullan muy bien los huessos:
dèn para el pobre cautivo.
Seg. Basta, suspende el ruego:
mas què miro! no eres Yepes?
Yep. Claro està que soy el mesmo,
no lo echas de vèr? y aqueste
es, Gran Señor, tu Maestro.
Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.
Ior. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Possible es, que libre os veo?
Ior. La gloria, señor, es mia,
desta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
à instantes devana el tiempo,
permitiò, que en vos hallasse
de tanta borrasca el puerto.
Seg Dezid, como aveis salido
libres? que estraño sucesso!
Ior. Como? de una hermosa Turca
la piedad intercediendo,
con Mahomero por nosotros,
nos diò libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca,
de que obligado me siento,
y me holgarà vèr muger
de tan generoso pecho.
Yep. Pues vès aqui su retrato,

que con notable secreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos,
que de ti el Mundo pregona;
y tambien porque en un lienço
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas valgame Dios! què veo!
su rostro es raro prodigio,
y assi, con vosotros pienso
que debiò da ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Proseguid, Don Jorge, vos
la razon, por què Mahometo
os diò libertad? *Jor.* Ya sabes
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxà nos remitiò
al Gran Señor, y él resuelto,
viendo que de tus vitorias
se aclamaba el nombre eterno,
forxado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me diò libertad, diziendo,
que prudente te avisasse,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no se empeñasse sangriento
contra tu valor bizarro,
diesses passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo,
tus huestes para la empressa,
ó que sino. *Seg.* Basta, ciego
el Barbaro està sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fè el escudo impuesto,
el Mar un brindis de plata,
y el ayre corto elemento.
Cond. Antes soy de parecer,
que serà comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propuesto,
pues vés la desigualdad
que ay del uno al otro esfuerço,
pues los muros no se vaten
á impulsos de pensamientos,
sino à fuerça del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño
comparado con el grande
del invencible Mahometo,
y de Principes prudentes
es saber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon
dexa las armas *Seg.* Aquesso,
Conde, me dezis? *Con.* Si digo,
pues quando el Turco resuelto
baxe amenazando el Mundo,
por hasta un rayo esgrimiendo,
vendrà el horror de su enojo,
no contra ti, contra aquellos
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. *Seg* Luego
de mi presencia os salid,
andad ¿como â mi respeto
se atreven consejos viles?
idos. *Con.* Advierte.
Seg No advierto.
Sen. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldrèmos.
Can. O para esta accion està
convocado todo el Reyno.
Con. Y toda la Transilvania
darà obediencia a Mahometo,
puesto que â instancia de todos
esta persuasion te hacemos.
Sen. El Conde por todos habla,
y debes dar cumplimiento
â quanto aqui te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
possible es que te le quite.
Seg Pues quien villanos sobervios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.
Seg Cobardes, viven los Cielos.
Jor. Aquì importa reportarte.
A parte con Segismundo.
Señor, que esto es motin hecho
para matarte. *Seg.* Bien dizes.

vengarme mejor intento,
Vos, Conde, que hablais por todos,
què es lo que pedis?
Con. Que luego
al Turco entregues à Lipa;
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.
Seg. Esso, Conde es grave empeño,
y pensarlo es menester.
Con. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelves.
Seg. Pues esse termino aceto;
què pedis mas?
Con. Que dès franco
passo al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña puesto,
con tu gente al Turco ayudes
contra el Catholico Imperio.
Seg. Yo guerra contra Christianos
avia de hazer? Què es esto!
Yo contra Christianos guerra?
Solo de nombrarlo tiemblo:
No soy Segismundo yo?
Pues que loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vuestro;
y en este baston que arrojo,
Arroja el baston.
rayo que exhala mi pecho,
pongo en èl à vuestros pies
la Corona, el mundo, el Cetro:
Nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os buelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste azero,
llevando la Fé delante,
sabrè ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y si desnudo enojado
del lado este horror sangriento,
à tres Hereges traydores
sabrè derribar los cuellos.
Jor. Para que la Fè defiendas,
tu vida amparen los Cielos.
Yep. Traydorcitos me sois?
vos llevareis pan de perro.
Co. Qué este oprobio consintamos!
Sen. Callad, que con un veneno
le hemos de dar la muerte. *Can.* Y
tengo prevenido el medio.
Con. En esto, amigos quedamos;
muera. *Seg.* Venid, Maestro.
Jor. Yà, señor, tus passos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fé defiendo,
y todo el poder del Mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde Mauricio, el Senescal, el Cancelario.

Con. Hasta aquí hemos de llegar;
que es la señal que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de bolar.
Dentro està el Principe aora;
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
èl tanto peligro ignora.
Muera en èl pues, y en logrando
su muerte por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.
Sale Yepes siguiendoles con recato.
Yep. Al Conde, y al Senescal
vengo acechando un enredo,
que entran con passos de miedo,
y me han olido muy mal:
Què es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas de todo lo que passa:
Por tierra el oìdo encierra
mas atencion, y es forçosa,
porque nunca se haze cosa
sin que lo sepa la tierra;
baxome à si oirlo puedo.
Suena estruendo de mina.
Con. La mina ardiò.
Yep. San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se extremeciò à pie quedo.
Dentro vozes.

1.Qu

. Que me quemo.
. Que me abraſo.
. Muerto ſoy.
Sale D. Jorge hablando deſde adentro, y guardas.
or. Fuera, enemigos,
ſoldados, guardas, amigos,
venid todos (triſte caſo!)
del Principe mi ſeñor
todo el retrete minado,
y ſin duda le han volado.
Con. Logròſe nueſtro valor.
or. Entrad, nadie ſea el ſegundo;
preſto à librarle acudid.
Con. Amigo, todos dezid,
que viva.
Há entrado Don Jorge, y por de dentro corre una cortina, y deſcubreſe el Principe leyendo ſobre un bufete.
or. El gran Segiſmundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jor. Cielos, apenas lo creo!
on Peſares, què es lo que veo!
Con. Cielos, ſin alma reſpiro!
on. Qué es eſto que os ha admirado?
or. El eſpantoſo ruydo
de la mina no has oìdo?
Seg. Què mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Què extremos,
ò que duda os ſobreſalta?
ep. Mira, ſeñor, ſi te falta
algo de lo que no vemos.
eg Què dezis? *Jor.* Que aun no te vè
libre de peligro tal.
ep. Mira bien ſi eſtàs cabal,
que yo no he contado bien.
g. Pues què ha ſido?
or. Que minado
todo el retrete, ſeñor,
à induſtria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
ſe emprendiò, y ſegun lo eſtraño,
admirando tu ſoſsiego,
los que emprendieron el fuego,
ſolicitaron ſu daño,
pues la mina revocada
los abrasó. *Seg.* Siendo aſsi,
pues Dios caſtiga por mi,
ocioſa traygo la eſpada:
à Aguſtino empecè à leer,
nada os admire à los dos,
que eſtaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.
Conde Mauricio?
Con. Señor,
de mi lealtad. *Seg.* Ya la veo;
dudola yo? *Con.* No mas creo.
Yep. No en Dios, à fee de traydor.
Seg. Sabeis vos lo que ha paſſado?
Con. Solo, ſeñor, he entendido,
que los que avian encendido
la mina, ſe han abraſado.
Seg. Què en efecto diſpuſieron
los traydores ſu ruyna?
Con. Los q̃ emprendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Con. Qué eſto mi dicha fragua!
los traydores. *Yep.* Peſia tal,
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua.
Dent. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Què es eſto?
Con. El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya eſtàs prevenido.
Seg. Pues da què eſtas vozes ſon?
Con. Es, ſeñor, la aclamacion
con que ſiempre han recibido
aqui ſus Embaxadores.
Seg. Pues aora, quien ſe la dà?
Con. La gente, ſeñor, eſtà
de guarda. *Seg.* Seràn traydores.
Con. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo ſoy aqui contra èl.
Con. Pues Mahometo?
Seg. Es un infiel.
Con. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por él procura,
reniegue, y vayaſe allà;
es poſsible que no harà
un dia una traveſura?
Seg. Maeſtro? *Jor.* Señor.
Seg. La guarda
mude luego el Aleman,
y à quantos en ella eſtàn

cotten las lenguas. *Jer.* Ya tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Tep. Me plazes
què pepirotia tan bella!
Con. Mirad que es mi gente aquella.
Tep. Miren que abono les haze.
Seg. Esperad.
Tep. No ay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Con.* Si señor.
Seg. Pues ahorcallos es mejor.
Con. Pues yo lo irè à executar.
Seg. Maestro, hazed lo que os digo:
Conde, no salgais de aqui.
Con. Pues quieres prenderme à mi?
Seg. No, sino que esteis conmigo.
Tep. No vamos à despachallos?
Seg. Id, Maestro.
Jor. Al punto voy.
Tep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcandome por ahorcallos.
Vanse los dos.
Sen. Què esta injuria aya sufrido,
teniendo tal pretension
para qualquier ocasion!
Con. De mi mismo estoy corrido.
Can. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
que esperas?
Con. Muera à mi espada.
Empuñan las tres espadas, y buelve el Principe muy sossegado, y turbase.
Seg. No entra ya el Embaxador?
Con. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Con. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.
Sen. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vais de aqui, Seneschal.
Sen. Yo no me voy.
Seg. Sois leal.
Sale Mahometo.
Con. Yá el embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona,
este assombro sin segundo, *Ap.*
que tiene suspenso el Mundo,
vengo yo à ver en persona
Con. Veamos como al Gran Señor
se le atreve à responder,
Ben. Su castigo ha de temer:
Can. No osarà hablar sin temor:
Mah. Pues nadie me ha conocido, *Ap.*
llego; presencia gallarda!
Con. Llegad, que el Principe aguarda.
Ma. No sè q al verle he sentido. *Ap.*
Valeroso Segismundo,
que yà dignamente es
estrecha basa à tus pies
todo el ambito del Mundo:
recibe del Gran Señor,
esta Carta, con la qual
viene un presente Real.
Seg. No tiene poco temor; *Ap.*
seais bien venido, Baxà;
Conde, esta carta leed.
Con. Què haziendole tal merced,
el Gran Señor le hable ya!
Ma. Breve, y grave estilo en mi. *Ap.*
por Alà haze novedad,
al decoro, y Magestad.
Con. Dize el Gran Señor assi.
Lee. El Gran Sultan Mahometo
de la Gran Constantinopla,
Emperador de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapisonda,
Rey de Pontes, Victimao,
Cava, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquia,
Gran Soldan de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota,
Señor de la Gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias, la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora;
al Christianissimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania, digno dueño,
salud en el Dios que adora.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que á las armas
dexes, que contra mi tomas,

sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si acetas las honrosas
pazes, que juro à tu arbitrio
por conocer que me importa;
hazerlas contigo, en premio
del valor de que te adorna,
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo aora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas,
à mi soberano Imperio,
humildes rinden, y postran;
y en fee desto, de brocado
recibe aora seis ropas,
doze alfanges, esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seis jaezes de cavallos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la Gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
pues à mi amistad te dispongas
mil quinientos y noventa
y cinco su favor goza.
Yo el Gran Señor. Sin mi estoy: *ap.*
què grandeza tan impropria,
le confiesse el Gran Señor,
de quien el Orbe se assombra!

Mah. Pues ya has oido su intento,
escucha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.

Seg. Proseguid.

Con. Què es esto, Cielos?

Sen. Que le temen. *Con.* Rara cosa!

Mah. Sultan, Celim, Soliman,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungria
el laurel invicto puso
à Juan Sepusio Primero,
heroyco antecessor tuyo,
intentaba el Aleman
el Señorio absoluto
deste Reyno, avassallando
à Juan al Imperio suyo;
y para lograr su intento
el Gran Ferdinando Augusto,
que creciò triunfos al Austria,
sin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que assombraban con sus alas
los dos terminos del Mundo,
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valer de Soliman
hizo el último recurso;
y para empeñarle mas
en tan dificil assumpto,
capituló, que en su muerte
incorporasse à los suyos
este Reyno Soliman,
si refrenasse el orgullo
del Aleman victorioso,
que èl ya vencido no pudo:
Soliman, bizarro entonces,
nevó de bolantes Turcos,
por la campaña del viento,
las margenes del Danuvio,
y tremolando en el brazo
el limpio azero desnudo,
para el Aleman assombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos,
temblò el Polo el golpe duro,
temblò en el Cielo en el mal fixo,
y aun èl mismo temblar pudo,
si oponiendole à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixara con las plantas

lo que extremeciò el impulso.
Amparò á Juan en Ungria,
y cumpliendo, yà difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregò al Imperio Turco,
dandole à Isabél su esposa,
porque à Soliman le plugo,
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuesse
electo Principe alguno,
se confirmasse en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el primero;
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy,
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estàr con su gente à punto
para quando el Gran Señor,
ò yà contra el Indio adusto,
Tartaro, Aleman, ò Persa.
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiziesse guerra en persona;
Exasperò el freno duro.
Transilvania, y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impuesto vassallage,
sacudiò el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concabos ceruleos,
à ayrados soplos el Euro
las Ciudades de Neptuno,
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros;
con menos horror se cubre
todo esse azul vélo puro
de montes para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Soliman les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amigo, y impulso,
el Euro, el cristal, y el rayo
sobervio, ayrado, y adusto.
Escucho el Nilo, y el Ganges
del dia, cuna, y sepulcro;
de parches, y de clarines
los ecos roncos, y agudos,
repitio el Orbe al assombro;
presidiò Marte confuso,
encogiò Olimpo los ombros,
empinò Atlante los suyos,
y al executar sus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
que haziendo espumosos sulcos,
se levantò à las Estrellas,
pareciò arroyo el Danuvio,
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Taló à Transilvania, y ella
la dura cerviz impuso,
à la Otomana coyunda,
que yà admitiò por indulto.
Si esto es assi, Transilvanos,
y tu, ossado Segismundo,
que yá en el Reyno te tratas
como señor absoluto;
como provocais el brazo,
que à tanta ruyna os reduxo?
Què nuevo esfuerço os anima?
Què razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio
de vuestra ruyna en mi voz;
y si obstinados, y duros
no quereis en sangre, y polvo
dar escarmientos al Mundo,
bolved vuestros esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
bolved las tropas.

Levantase Segismundo.

Seg. Tened.
Mah. Yo persuadiros procuro.
Seg. Esso sobra à la embaxada.
Ma. Por Alâ, que al verle dudo, *Ap.*
si quien le mira soy yo.
Con. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le dezid,

que presto salir presumo
à responderle en persona.
Ma. Què essa respuesta te escucho!
assi el gran Señor desprecias:
pues por èl mismo te juro,
que yo que allà soy el movil
de todo el intento suyo.
Và el Principe andando àzia el paño poco à poco, y estando junto à èl, buelve la cara al Turco, y se và.
No buelva à Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared que no quede
resuelta en polvo caduco;
y este alfange. *Se.* Bien està. *Entr.*
Con. Vive el Cielo que es insulto,
que ansi el gran Señor responda!
Mah. Por Alà, que voy confuso,
como indignado de verle.
Co. No te iràs, sin que à los muchos
que aqui de tu parte tienes,
escuches su intento justo.
Mah. Què dezis? *Cond.* Que quantos vès
tiene el gran señor por suyos.
Ma. Esso es cierto? *Con.* Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto, ò preso en sus manos.
Mah. Yo lo aceto. *Con.* Yo lo juro.
Mah Pues Mahometo està presente.
Con. Gran señor, tu nombre Augusto
aclamamos. *Mah.* Deteneos,
esso ha de ser mas seguro.
Se Como? *Ma.* En Alva Real, mañana;
tendrè mi exercito junto,
donde à desposarme vengo
con Arminda, à quien presumo
poner luego esta Corona.
Co. Pues todo este Reyno es tuyo.
Mah. Juras aquesse omenaje?
Con. Yà lo hazemos todos juntos.
Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.
Co. Nuestra lealtad lo merece.
Mab De vosotros serà el triunfo.
Con. Pues solo Mahometo viva.
Ma. Muera solo Segismundo. *Vas.*
Sale Yepes.
Yep. Yà toda la esquadra entera
queda adonde el Sol les dè.
Con. Como? ahorcados? *Yep.* No.
Cond. Pues què?
Yep. Con tanta lengua de fuera.
Con. Què dizes? à mis soldados!
Yep. Los vuestros, pues. *Seg.* Què desaire!
Yep. Y quantos quedan al ayre
son de los mas estirados.
Co. Què esto sufra yo! *Yep.* A ninguno
le valia mi industria. *Con.* En què?
Yep Yo los tiraba del pie,
y no se cayò ninguno.
Con. Esto, amigos ha de ser,
Segismundo ha de morir.
Sen. Todos te hemos de seguir.
Con. Hasta morir, ó vencer
Yep. Que estos traidores su enojo
traten tan en descubierto!
pues por si hazen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Con. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada està,
el Turco à las puertas ya,
vamos, pues. *Sale el Principe.*
Seg. Donde? *Con.* A buscaros.
Yep. Advierte, que estos aleves,
van à matarte, señor.
Seg Loco, atrevido, traidor,
esso à pronunciar te atreves,
el Conde, y el Senescal,
el Cancelario, que son
la vassa, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
mentirlo tu labio sabe?
que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo esfero,
que he de arrancar en un dia
destos Reynos infelizes
las dilatadas raizes
del tronco de la heregia,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinazes gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de vèr levantado
el trono, que la vitoria:
bien claros son los indicios, *àp.*
mas no quisiera perdellos,
y he de vèr si puedo hazellos

 lea-

leales à beneficios.
Vete, villano: culpando, *à p. à Yep.*
tus lealtades, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya rebentando.
Señor, digo. *Se.* No hables mas.
Con Del pecho arrojo centellas, *à p.*
Yep. Miren què caras aquellas!
Aparte al Principe.
ha señor, ojo azia atras.
Se. No tiene el traydor mas ciego,
valor para essas acciones?
Yep. Si; pero tienen doblones.
Se. Conde, falta algun soldado
que despachar? *Con.* No señor;
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso;
que he reservado à tus ojos,
que matan desde vn talego.
Se. Donde està? *Con.* Fieros enojos,
lograr mi intento, es preciso; *à p.*
si le mira, pues contienen
vn veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen. *à pa.*
Seg. Dadmele, pues. *Con.* Vive el Cielo,
que me turbo. *Seg.* Ea mostrad.
Con. En èl vereis mi lealtad.
Da'e un guante, por darle el papel.
Se. Quiè me mandais aqui? *Co.* Soy yelo:
un papel, que con èl, quando.
Se. Què contiene este papel?
Cond No sè yo, que por èl.
Yep. Yà le và deletreando.
Con. Seguro podeis leerle.
Se. Pues le aveis visto? *Con.* Yo no.
Se Pues como sabeis si yo
seguro, ò no puedo verle?
Cond Vive Dios; pena cruel!
Yep Que ay traycion en èl, repara,
pues que del traydor la cara
se ha puesto con el papel.
Se. Leedle vos. *Cond* Señor, yo,
que es un aviso no vès?
Se. Què importa? leedle, pues.
Con. Yo no leo. *Seg.* Como no?
leedle luego. *Con* Què haré Cielos?
Dio sus ruegos le revela, *à pa.*
confessarè mi cautela.
Se. Què mirais? *Cond* Pues mis desvelos
assi contrastan la suerte, *à pa.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.
Và à leer el papel, y el Principe se lo quita, y le rompe.
Se. Tente, à leer no empiezes
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
pero no me espanto, no,
de que matarme intentaràs,
pues tu mismo me mataras
sino lo estorvara yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para enmendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te den,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hazer mal
à quien te haze tanto bien.
Con. Si me irè, mas no obligado
de essa fingida piedad,
que por la necessidad
de tu peligro has usado,
pues no teniendo poder
con que tu vengança acabes,
no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *Vase.*
Se. Cancelario (esto oyga yo!)
Prendedle. *Can.* Yo no. *Se* Por què?
Can. Dentro de una hora sabrè
si he de obedecerte, ò no. *Vas.*
Seg. Tambien tu traycion le abona?
Seg. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *Vase.*
Seg. Ha Cavalleros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.* Donde,
si ninguno te responde?
Seg Convoca, pues mis Soldados.
Yep. Yà voy. *Se.* El passo apresura.
Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros: voto à Dios,

que voy hecho una basura. *Vas.*
Se. Esta es traycion declarada,
todos estàn conjurados.
Tocan à rebato, y cae una carta en una flecha.
Pero què escucho? ha soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Què harè, Cielos? Mas què veo?
En una carta una flecha
à mi ha venido derecha;
à riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traycion la dude,
en su nombre la he de leer.
Avisamos que dentro de una hora cumplen los seis dias que pediste para responder, y passada entrarèmos à quitarte el Reyno con la vida: à tu Maestro llevamos presso, à entregarlo al Gran Señor, con las llaves de los Castillos, que posseemos: mira lo que importa.
Los Cavalleros de Transilvania.
Ay traycion mas rigurosa!
à mi Maestro prendeis;
ha traydores, qual sabeis
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudiera!
què harè en pena tan esquiva!
Dent. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.
Se. Cielos, ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro;
Guardas, soldados, amigos,
no me assiste algun criado?
ninguno responde, ola,
mi antecama a està sola,
todos me han desamparado:
huir me importa, si me ven,
donde irè, señor? guiadme
donde me libre, amparadme,
no me dexeis vos tambien.
Al entrar, vè un Christo èn el suelo, atravessado con una flecha por el costado.
Mas què miro! Mi Dios es?
Pues, Señor, vos ultrajado?
vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
què ciego, què descortès
infiel os puso en el suelo?
pero engañarse mi zelo,
no es este el suelo; mi Dios,
que lugar donde estais vos,
no puede ser sino el Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò vengança!)
en Jerusalèn con lança,
y en Transilvania con flecha:
quien la guiò tan derecha?
sin duda aveis sido vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto essa herida oportuna,
que el gusto que os diò la una,
se ha acabalado con dos.
Allà un ciego con rigor,
os hiriò para ver luego,
que fuè accion vuestra, que un ciego,
os diesse herida de amor:
pero aqui os hiere, Señor,
para cegar essa gente;
pues si estaba la corriente
de la luz donde el os diò,
aquel la fuente os abriò,
y este ha cerrado la fuente.
Què harè contra su porfia?
huyamos, Señor, los dos,
que yà estais hecho à huir vos,
aunque en mejor compañia:
Por Joseph, y por Maria
voy yo; mirad lo que gano:
pues à Dios, Reyno tyrano,
vassallo infiel, pompa vil,
que quien huyò de vn Gentil,
huye aora de un Christiano. *Vase.*
Sale musica, todas las Damas de Moras, y Mahometo, y Arminda y Luna.
Cant. Oy Mahometo con Arminda
divide su heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquia
la de reynar en su pecho.
Mah. Aqui, Arminda, aunque se asiente
el Cielo, que menos es,
que mi Corona eminente,
pondrè la Luna en tu frente,
porque estè el Sol à tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone à mi persona
oy tu pie besarà ufano,

y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su corona.
Ar. Cielos, què contraria estrella *àp.*
à esta Fè en mi pecho siento!
pues nace en èl contra ella
del fuego desta centella,
ardor de aborrecimiento?
Lu. Templen mi embidia los Cielos, *àp.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
sabrà Arminda en sus recelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.
Mab. Como à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?
Arm. Bien ves, señor, que estos dias
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancolìas,
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar;
y el remedio solo es dar
dilacion à nuestras bodas.
Ma. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento;
que yà Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento;
Tornan à cantar, tocan caxas, y salen el Conde, y el Senescal con las llaves, y la Corona en dos fuentes, y Yepes, y Jorge Carrillo maniatados.
yà llegò el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.
Arm. Temor, ya procure en vano
librarme deste tyrano,
morirè desesperada.
Con. Essa Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.
Con. Y dessas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, possession.
Con. Y el autor de la traycion
tambien à tus pies ponemos.
Mab. Premiarè vuestra finezas
mas me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda; aquesse trofeo
podrà vencer tu tristeza.
Ar. Que nuevo placer por mi
me dà esta corona al vella;
parece que presumì,
que ella se hizo para mi,
ò yo nacì para ella.
Jor. Por vos venimos, mi Dios,
à morir; mi Fè os consagro,
dadnos sufrimiento vos.
Yep. No nos dès tal, libranos,
que esse es mas fàcil milagro.
Mab. En estos, pues, no sse humilla,
su ira estrenar à mi brazo.
Yep. Què cara de mastinazo!
quien le hechara una trabilla?
Con. Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traycion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.
Un Mor. Lleguen. *Yep.* Aspacio Morillo.
Mor. Vaya el traydor à su Rey.
Yep. Miraste, Moro de ley?
pues tu marca es del perrillo.
Mab. Què es esso? *Mor.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es vn yerro,
Gran Señor, que esse es el perro,
y à mi me han puesto la maza.
Mab. Son, por ventura, estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Si.
Jor. Si hemos de morir aqui
pidamos esfuerço à Dios.
Mab. Sois los que truxo de España?
Jor. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Esso no.
Mab Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.
Mab. No sois Español, dezid?
Yep. Esso es por parte de madre;
pero por parte de padre,
soy de en medio de Madrid.
Mab. Como aleve, à Segismundo
aconsejais esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: *àp.*
señor, miente todo el mundo.
Jor. Quien le aconsejò, yo fuy,
que debì hazerlo primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo si,
que la mentira negada
se està ella. *Con.* Estos dos fueron
los que desnudar le hizieron.

contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso señores,
si yo huviera aconsejado
allà, no huviera mandado
degollar estos traydores?
esta es evidencia clara;
y si aconsejè la guerra,
no fuè à que entrasse en tu tierra.
Ma Pues à què? *Yep.* Que la quemara.
Mab. Ea, al punto los llebad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
què nos empalen señor?
Cond. En dos palos los passad.
Yep Empalados à los dos!
yà me estoy sintiendo, pues,
esperar por el embès.
Jor Pidele fuerças à Dios.
Yep. Pues essos no son dos yerros?
si nos dà fuerça, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Mor. Vamos *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jor. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Què es paciencia? si me empalan,
he de perder el juyzio,
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco llagas,
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Ar. No me atrevo, aunque quisiera,
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Passion de Dios,
que muera de otra manera.
Mab. Como mueras por vengarme,
escoge tu el modo. *Yep.* Ansi,
que yo escoja muerte? *Mab.* Si.
Yep. Pues quiero morir de hartarme
vengan pabos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traydores luego en dos palos.
Mab. Esse darà exemplo. *Yep.* Malo.
pues, Señor, miren que advierto,
que en dexandome à mi muerto
vn quarto de hora en el palo,
apestarè al redodor
toda la circunferencia,
porque lo sè de experiencia.
Mor. Pues quemadlos. *Yep.* Peor.
Mab. Bien dezis, quemadlos. *Yep.* Fuego,
mi infame lengua, mal digo:
que se buelva quanto digo
sapos, y culebras luego!
que he de morir? *Mab* No ay dudar.
Yep. No ay remedio? *Ma* Yà es forçoso.
Yep. Pues yo soy aquì el gracioso,
y à mi no me han de quemar.
Mab Llevadlos. *Yep* Que hagais tal yerro.
Jor. Dios, ayudadme à sufrir.
Yep. Pues yà que yo he de morir,
voto à Christo, que es vn perro.
Mab. Arrancad à esse traydor
la lengua: *Suena vn clarin,*
pero què seña
es esto? *Cond.* Yà desempeña
nuestra duda. *Sale el Sene,*. Gran Señor.
albricias todos me dad.
Ma. De què? *Se.* De que Segismundo
temiò el poder sin segundo
de tu heroica Magestad;
y viendose ya cercado
en Palacio de mi gente,
se fuè dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Mab. Gran dicha! *Cond* Estraña ventura!
Arm. Yà muere mi inclinacion! *ap.*
Con. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y à tomar possession luego
de todo el Reyno has de ir.
Mab Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sossiego:
pues suspendanse mis bodas.
Ar. Solo esto aliviarme puede
Mab. Y tu, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte en tanto,
que à ser ruina voy de quanto
no se postrare à mis pies;
y en albricias, pide agora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
destos dos. *Mab.* Nadie lo impida.
Arm. Pues yà estais libres *Yep.* O Mora
del mortal del Parayso:
dános tu planta à besar.
Mab. Mi gente empieze à marchar.
Con. Logra, señor, el aviso.
Mab. Por tuyo el triunfo se estiliva.
Con Delante irè con mi gente. No

Mah. No avrà quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *Vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aquì à la China
sin parar. *Jor.* Vamos, camina.
Arm. No os vais Christiano?
Jor. Aquì estamos.
Arm. Dexadme sola. *Lu.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo,
la causa porque te agrada
su traza, y conversacion,
los quisieras mas. *Ar.* Qual es?
Lu. Quiero yo mucho interès,
por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva? *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo. *La.* Y natural.
Ar. Quien la conoce? *Lu.* Mi mal.
Ar. De donde nace? *Lu.* De ti.
Ar. De mi? *Lu.* Contigo naciò.
Ar. Y la ignoro? *Lu.* Es fuerça aqui.
Arm. Podrè yo saberla? *Lu.* Si.
Arm. Y tu decirmela? *Lu.* No.
Arm. Pues mas no advertiràs?
Lu. Pues que le importa à tu ser,
procuralo tu saber,
que no he de decirte mas. *Vas.*
Ar. Cielos, què es esto? à este efecto
ay razon, si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto.
Yep. An es que queste de avenia,
pues que librado nos ha,
señora, dexa no mas,
que corramos de aqui Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Principe ha huido?
Jor. Vie. cose tan persegui.o
no lo dude tu piedad.
Ar. Distele el retrato? *Yep.* Si:
Si vieras lo que le quiere.
Arm. Pues como?
Yep. Esta que se muere.
mas no pienso que es por ti.
Ar. Pues por quien? *Yep.* Por su moger.
Arm. Donde esta? *Yep.* No sale della.
Arm. Pues sino, en vano es querella:
tuviste darle à entender
que no le di yo? *Yep.* Pues no;
dixele que me le diste,
y dixe, que me dixiste,
que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora;
lo que dixe, es, que una Mora
le quiere como una perra;
y en premio de lo servido
dexame ir, no llegue al cabo,
que aqui como soy esclavo,
por Christo que estoy vendido.
Arm. Nadie a ofenderte le atreve,
dì, què temes? *Dent.* Muera, muera.
Yep. Veslo aqui. *Arm.* Què ha sido? espera.
Yep. El demonio que me lleve.
Den. Muera el Christiano. *Jor.* Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Donde te vas? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *Vanse.*
Arm. Cielos, por el camino mis soldados
vienen siguiendo à un hombre, y arrojados
darle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Principe, que se viene cayendo, y herido.
Seg. Justo Cielo,
por què me desamparas? *Mo.* Tu desvelo
es vano, si no ir no determinas.
Arm. Tened, no le mateis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!
Mo. Rinde la espada. *Se.* Quien rinde la vida
què puede resistir? à la salida
de mi Palacio, topo à mis vassallos,
y huyendo dellos, para no encontrallos
dì en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde serà cruel, y infame muerte
ultima linea de mi triste suerte. (tiano
Ar. Què hõbre es este? *Mo.* Señora este Chris-
quiso, al reconocerle hui en vano,
de que se infiere que es espia, y quiero
q̃ el Cancelario le conozca. *Se.* Oy muero.
Ar. Llamadle à mi presencia, y lo sabremos
si le ha de conocer.
Mor. Yà obedecemos. *Vanse.*
Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,

he

he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fè;
no siento el morir cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre, humilde y abatido,
sino dexar vuestra Iglesia
sin defensa, y sin caudillo,
à la barbara invasion
de tanto herege atrevido.
Arm. Valgame Alà, quien serà?
no os eternezcais, amigo,
dezidme quien sois à mi.
Se. Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
esta no es aquella Mora,
de quien el retrato he visto.
Ar. De què te enmudeces? *Se.* Señora.
Ar. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Yo en el estado, que vès
oy un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preso,
que sacro laurel ha visto
en su ya abatida fuente,
y que à sus pies ha tenido
mas trofeos, que aora afrentas
le logran sus enemigos:
Segismundo soy. *Arm.* Què dezìs?
Se. No lo estrañes, que aunque he sido
quien triunfò de la fortuna;
yà en este estado me miro;
mis vassallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
sin humano amparo estoy,
si en ti no le solicito
con las lagrimas que vierto;
si me vèn aqui, es preciso
que me conozcan, y muera;
y sino alcançan contigo
credito aquestas verdades,
este retrato que estimo,
Saca el retrato.
de tu beldad lo assegure;
en tus piedades confio.
Ar. No hables mas, que me enterneces,
que no sè por què destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que mios;
Pero esto no es para aqui;
si librarte determino,
buscar el modo conviene,
y aqui entre tus enemigos
no puedo dàr mas remedio,
que el que te dieres tu mismo.
De aquella verde espesura;
siguiendo sus laberintos,
podras salir deste riesgo;
no puedo, aunque lo examino,
hazer aqui otro socorro.
Se. Pues yo, señora, le estimo
por el mayor; mas ya vienen.
Ar. Pues vete, que ya los miro.
Se. La fortuna me assegure.
Ar. Yo les torcerè el camino.
Se Pues à Dios. *Ar.* Oyes?
Se. Què dizes? *Ar.* Que te acuerdes.
Se. No me olvido. *Ar.* Desta fineza.
Se. Es mi vida. *Arm.* Pues solo.
Se. Con què te obligo?
Ar. Con agradecer. *Se.* Soy noble,
y en ti. *Ar.* Què miras? *Se.* Admiro
mi inclinacion. *Ar.* Me la tienes?
Se. Desde que te vi. *Ar.* Esso mismo
siento yo; pero yà vienen.
Se. Pues à Dios. *Ar.* Irte es preciso:
mas oye; no vete luego.
Se. O què pesar! *Ar.* Què martirio!
Se. Ampare Dios por su causa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Joage, Carrillo, y Yepes de pobres.

Jor. Yà sin aliento prosigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque ya no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duelanse las piedras frias,
y los troncos de mi afan,
sin hallar quien me dè un pan,
ha que no como seis dias.
Cielos, de hambre à morir llego;
si alguien, pues sitiado estoy,
no me socorre en todo oy,
rindo la paz, y reniego.
No ay que andar, à esto me allano;
mi Dios, yà veis que os adoro,
en hartandome de Moro,
yo bolverè à ser Christiano.
Jor. Yepes, què ay? *Ye.* Que ha seis veces

el

el diablo, Carillo amigo.
Jor. Què dezis? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.
Jor. Què te he hecho yo?
Yep. Mis colmillos
oy con nadie se ahorraràn,
no solo à ti, por San Juan,
que comiera à dos carrillos.
Jor. Toda Transilvania, es
de hereges, que han de matarnos,
los Moros no han de ampararnos,
no sè que hagamos *Yep.* Pues vès,
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomarà pan de perro.
Jor. Què aun quien te dè, tus cautelas
no hallen? *Yep.* Si tal, un Turcazo
me diò. *Jor.* Què?
Yep. Un bofetonazo,
que me derribò las muelas;
y dixo: pues que à comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca,
lo que yo no he menester.
Jor. Aqui una anciana al passar
me diò embuelta.
Yep. Què es, avella,
caxa es por Dios! luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi consuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa, te encaxe
en los Caxones del Cielo:
mas yà que tu traes porcion,
tambien yo la traygo al lado,
ropa fuera.
Saca una alforja de mendrugos.
Jor. Què te han dado?
Yep. Ves aqui mi provision.
Jor. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
lo agradezca tu estrella,
que sino fuera por ella,
no traia una migaja. *Jor.* Duro es;
Yep. Pues con lo durillo,
voy proveido, y armado,
que ay mendrugo, que tirado,
es lo mismo, que un ladrillo.
Jor. Què es esto?
Yep. No me le toque. *Jor.* Panecillo.
Yep. De un Morillo.
Jor. Moro te diò panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jor. Esto, que es? *Yep.* No le haga ascos;
calabaza, no la vè?
Jor. Calabaza! para què?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jor. Pues socorramonos yà.
Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer à mi,
que para ti Dios darà.
Jor. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yervas me han sustentado.
Yep. Pues no muy mal lo has passado,
si te has dado tan buen verde.
Jor. La necessidad vençamos.
Yep. Con mi hambre no declina,
que no me suena imagina
esse plural de comamos.
Sientanse à comer, y come aprisa Yepes.
Jor. Y Nuestro Principe?
Yep. Huyò. *Jor.* Donde?
Yep. Al infierno, esso ignoras? *Jor.* Què?
Yep. No me acuerdo yo aora
del padre que me engendrò.
Dize dentro Segismundo.
Seg. Ay de mi! *Jor.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detendrè, aunque sea
vna alma del Purgatorio.
Dentro Seg. Ay de mi!
Jor. Quien puede ser?
saberlo, es piedad precisa,
ve *Yep.* Yo te ofrezo una Missa,
mas no dexar de comer.
Descubrese el Principe entre unas ramas.
Jor. Entre unas ramas alli,
miro un hombre reclinado,
herido està, ò desmayado;
amigo que hazes aqui?
Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
estoy en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tiranos,
mas ya a tiempo de morir,
no que entre tantos enojos

solo alivian mis congoxas,
silvestres frutos, y ojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Jorg* Si,
venid, que aqui avrà comida.
Yep. Esta es muy buena partida,
y apenas ay para mi.
Jor. Alzad; pero ay Dios! què he visto?
mi Rey, mi Señor mi Dueño!
Se. Don Jorge, es verdad, ó sueño?
Yep. Señor mio Jesu Christo!
Què tu eras? luego lo dixe,
en el ay le conoci.
Jorg. Llega, Gran Señor, que aqui
del desmayo que te aflige
te podràs convalecer.
Se. Yà la falta de sustènto
me tenia sin aliento.
Jorg. Empieza, pues, à comer.
Yep. Què hābre tienes tu? *Se.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en la[illegible] ipas de los Reyes:
mas yà infiero, pues te vias
muriendo à inclemencias suyas,
que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Se. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de carpintero,
azepilla este zoquete.
Jorg. Daselo todo. *Yep* Y cabal,
se lo da è, y rebanado,
que trae un hambre el cuytado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comerè, pues, todo quanto
aqui ay. *Seg.* Mi muerte reboco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
no lo dixe yo por tanto:
comamos todos. *Jor.* Yà ultraja
tu amor intento tan baxo.
Yep Por Dios que sino le atajo
no dexa astilla en la caxa.
partiendo Don Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.
Se. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo avias de tocar.
Yep. Desto no avia de probar?
O què linda mermelada!
Se. Què desdicha se reserva,
que no aya herido mi aliento?
Yep. Ay què pena! Di este quento
mientras dura la conserva.
Se. Tres dias, sin que al Cielo obligue
tuve una sima por puesto.
Jorg. Què desdicha! *Ye.* Si es por cierto,
dexale dezir, prosigue.
Se. Unos humildes pastores
me sacaron yà rendido,
mas codicia del vestido
le obligó à ser traydores,
pues atado me dexaron
en un arbol sin comer.
Yep. Y desnudo. *Se.* Hasta bolver.
Yep. Y no mas? *Se* Luego tornaron.
Yep. Vaya que ya falta poco.
Seg A bolverme los vestidos
de uno piadoso induzidos.
Jorg. De oírlo me buelvo loco.
Yep. Pues cree aunq̄ yo estaba hābriēto
que lo voy sintiendo harto.
Seg. De ellos apenas me aparto.
Yep. Fin de la caxa, y el cuento:
no cuentes mas, que imagino,
que estoy para rebentar.
Se. Pensando un Socorro hallar,
Yep. Ansi vaya para el vino.
Seg. Unos hereges de suerte
me maltrataron, y hirieron,
aunque no me conocieron,
que vi en sus manos mi muerte;
y assi herido, y sin consuelo,
ya con el mortal sudor,
vi el Cielo en vuestro favor.
Yep. Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos ya mi flaqueza,
aunque aora socorrida,
diò el postrer plazo à mi vida;
mi debil naturaleza
se rinde al hado siniestro
llevadme à entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos,
resulte en socorro vuestro.
Jorg Pues Señor tales consejos
das à mi amor, yo à la muerte
te he de entregar? *Ye.* q̄ es venderte?
pues somos aqui bermejos?
Jorg. Pues en tal necessidad,

qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien estàn
los de aquel fuerte. *Yep* De aquel?
Si, muy bien dize, que en èl
quizâ nos desollaràn.
Seg. Qué ay que dudar? advirtiendo,
que estoy yo aqui de esta suerte,
no me pueden dàr mas muerte,
que la que estoy padeciendo.
Jorg Pues vàmos allà. *Yep.* Tu irás.
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Esso sí, yo irè detràs.
Jorg. Un Soldado passeando
el omenage se advierte. *Seg.* Llamadle.
Està un Soldado arriba con arcabuz, y cuerda calada.
Jorg. Amigo? ha del fuerte!
Sold Quien llama? *Se.* Quien ignorando
la tierra por forastero,
os pregunta de quien es
esta fortaleza, *Sold.* Y pues
por què lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo para el camino.
Sold. Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sold. Esta es espia: à què viene?
Seg. Passo adelante. *Sold.* Imagino,
que aora no passarà. *Seg.* Por què?
Sold. Porque à essa mentira
và esta vala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allà hombre de barrabàs.
Seg. No diò fuego, al Cielo obligo.
Jorg. El os favorece à vos.
Yep. Por aquesta Cruz de Dios
que nos passa como á un higo.
Seg. Tente amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Vayanse, ò los mataremos,
que aqui solo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho
querias matarle? *Sold.* Yo?
Ye. Pues no le vès? *Sol.* Con quien hablo,
es el Rey? *Yep.* Si: valga el diablo
la puta que te pariò.
Sold. Soldados, el Principe es.
Seg. Vas abrirme? *Sold.* Esso procuro,
mas antes por este muro,
podré llegar à tus pies.
Jorg. Del muro se echò.
Seg. Qué honrada
bizarria! harela eterna.
Yep. Si el no se quebró una pierna
la accion es bien arrojada
Sold Dame tus plantas, señor.
Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoso hecho,
digno es de gloria mayor:
mas què mucho, si discreto
te has trocado à mi persona,
pues te has puesto la Corona,
y me has dado tu respeto.
mas siempre con honra igual,
por justa, y divina ley
la Corona de su Rey
es del vassallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quando en él se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vassallo quien la goza.
Dent. Viva Segismundo, viva.
Sold. Yà te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas
à honores que el tiempo escriva:
dezid, como estais por mi?
Sold. Como aqui se recogieron
los Catolicos. *Seg.* Què fueron?
Sold. Quatro mil somos aqui,
que del herege sangriento
resistimos las porfias,
mas solo para seis dias
tenemos yà bastimiento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero
Quien tanta perfidia viò
contra un Rey en sus vassallos,
no aviendolos ofendido,
mas que en aver emprendido
la gloria de libertarlos:
que los Cielos son piadosos,
y no han de aver sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me librô, y en rigor
aqui por su cuenta corro,
que à faltarme este socorro,

malograrà aquel favor.
Dent. Viva el Principe.
Jor. Entra en Lugos;
bendito el que esto ordenó.
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.
Jor. No el hambre yà nos señales.
Yep. Què es no? Bien lo echa de vèr,
sino llueve he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sol. La puerta abierta te espera.
Seg. Oy comienzan mis trofeos.
Dent. Traycion, traycion. *Seg.* Deteneos.
Dent. Muera el traydor, muera, muera.
Seg. Nadie se assuste, esperad,
que para aqui es el valor.
Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alc. A buscar, señor,
vengo à tus pies la piedad.
Seg. Levanta, di lo que ha sido.
Alc. Señor, el perdon primero,
que me assegures espero.
Seg. Si, siendo yo el ofendido.
Alc. Yo, señor (tiemblo al dezirlo)
por la lealtad de tu gente
fuy elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viendome desesperado
del socorro, y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y à riesgo de ser sitiado,
persuadido à tan malvada
traycion, de Mauricio infiel,
à seis traydores con él
oy de secreto di entrada,
con intento de que osados,
matando las centinelas,
diesse logro à sus cautelas,
un esquadron de Soldados;
con que el Conde les espera,
y el Canzelario à escuchar
la señal que le han de dàr
de un rebato. *Seg.* Traycion fiera!
Alc. Viendo ellos que avias venido
para assegurar su suerte
me quisieron dàr la muerte,
y à defenderme al ruydo
publicó lo que yo hiziera.
Seg. Y donde estàn? *Alc.* Encerrados
los tienen yá tus Soldados.
Yep. Luego estàn yà en ratoneras.
Seg. Y quien son? *Alc.* El de Natelia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos. *Yep.* Què linda maula!
tu los truxiste à la jaula?
Seg. Yà estàn fixas mis grandezas.
Yep. Bien ayas tu, y tus trayciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triunfo tan estraño,
he de lograr un engaño
que assegure mi Corona.
Jorg. De què? *Seg.* Presto lo sabràs.
Jorg. Como? *Seg.* Averiguando todo
lo que este ha dicho.
Jorg. Venid, pues, y lo vereis.
Yep. Pues vè, y no le dès mas largas.
Seg. Luego averiguarlo voy.
Yep. Pues si lo averiguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vase.*
Salen al son de caxas el Conde Mauricio, y el Cancelario.
Cond. Parad, Soldados, cessen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubiertos destas peñas
de mis parciales he de oìr las señas.
Can. Oy, Conde, si logramos tal vitoria,
de Segismundo arruynas la memoria.
Con. Dẽtro està el Senescal, y el de Natolia
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, q̃ es nuestro, no lo dudo,
oy serà de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Catolicos villanos:
no dexarè uno vivo, y si à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiziera.
Donde aora estarà su hipocresia?
Què mal aprovechò la valentìa!
La sobervia, el desprecio que ostentaba
quando del grã Señor el nombre ajaba!
Què me dixera aora si me viera?
Que le vengo à pisar de esta manera?
Can. Todos dizen que es muerto.
Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,

 por

por no poder, no solo no matallo,
arrastrallo à la cola de un cavallo.

Tocan dentro à rebato,

Can. Vive el Cielo q̃ tocã, llega à oíllo.
Cõ Esta es la señal, al arma, y al Castillo
Dent. Que nos cortan, huyamos.
Cõ Què temores os turban? de q̃ huìs?

Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra D. Jorge, y Soldados con arcabuzes, q̃ se los ponen al rostro del Conde.

Seg. De mis traydores:
los q̃ os vinierõ à entregar el fuerte
allà arriba os esperan de essa suerte.

Descubresen quatro cabezas en la muralla.

Yep. Pues no le admire alli cabeza al-
hasta q̃ cada oreja tẽga una. (guna
Se. Rinde la espada, pues. *Ye.* Esso le di-
la espada sola? rinda las narizes. (zes
bueno lindo.
Cond. Ha pessares! què he mirado
Ye. Como gato entre puertas le ha q̃-
estos le aconsejaban. (dado:
Seg. Ea llevadlos.
Ye. Y à entrambos en dos palos espe-
Cond. Quita villano. (tadlos.
Yep. Ha perro, vive Christo
que te he de ilar las tripas.
Cond. Nõ resisto. *Seg.* Pues què dizes?
Cond. Que à morir
yo propio me he de arrojar,
ni tu me hàs de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sèr trocado,
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonara à mi,
segun lo que te he agraviado.

Llevanle.

Can. Pues yo Principe, y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Principe ya me has llamado,
y antes Conde de Bator.
Jorg. Señor no tengas clemencia.
Seg. Tu has de ser leal conmigo?
Can A Dios pongo por testigo,
piedad. *Jorg.* Ya cayò sentencia.
Seg. Si le castigasse ayrado,
y ya dixesse verdad,
què iniciera mi verdad,
de averlo perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que castigar à un rendido;
libre estàs. *Can.* Permita el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo
con un pliego que he tomado
à un correo para ti,
que embian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tienen prompto un gran socorro;

Dale un pliego.

Seg. En una hora, eterno amparo,
de mendigo me hazeis Rey,
todo quanto intento alcanzo.
Carlos Bulcio es quien la escrive,
verè que incluyen sus rasgos.
Lee. Serenissimo señor,
el Papa Clemente Octavo,
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo à todos,
te embia estoque dorado,
y un Estandarte divino,
con un Crucifixo Santo;
y el gran Felipe Segundo,
te embia para tus gastos,
de su Camara Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Paìses baxos:
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecisgrado,
de donde Dios te alcanze
salud que te embio. *Carlos.*
Cielos, què estraña ventura!
O Santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Fecisgardo
estarà de aqui? *Jorg.* Seis millas.
Seg. Luego podemos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede estorvarlo.
Can. Señor, si de mi consejo
estimas yà el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios,

Sal-

Sale Yepes con un Moro atado, y liado con una soga.

Yep. Anda con dos mil demonios.
Seg. Què es esso? *Yep.* Con este galgo
que topè en forma de liebre,
por estos cerros trepando,
vengo, y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.
Seg Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor demosle tormento.
Mor. Señor tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Esso no passo,
que este era el que me empalaba.
Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla la verdad. *Yep.* Pues yo no;
y por si, ò por no, entre tanto

Echale en el suelo, y Yepes sobre èl dandole golpes, y mordiendole.

le he de dar cinquenta cozes,
y otros tantos puntillazos.
Mor. Que me mata. *Jo* Què hazes tente.
Yep Le he de comer à bocados.
Se. Quitadle. *Mo.* Ay q̃ me ha mordido
Yep, Lamale, y estará sano.
Seg, Dime, Turco, à què venias?
Mor. Señor, yo intento no traygo,
ni puedo porque de ti
no ay noticia en nuestro campo,
ni de que aya gente aqui,
que pueda estorvarle el passo;
y porque sepas que es cierto,
aora hallaràs entregado
todo el Exercito Turco
à entretenimientos varios;
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reyno, que es este Fuerte,
y le dà à Arminda la Mano.
Se. Quien es Arminda? *Mo.* Una Dama
que ha criado en su Palacio,
mas no sabemos quien es,
porque de sus tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando,
en una florida selva,
que està cerca de estos campos;
mientras buelve el gran Señor,
yo la assisto, y ignorando
este riesgo, ll guè aqui
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! què escucho?
Si me aguarda el Cielo Santo
mas triunfos de los que espero;
si esta muger; pero al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.
Can. Su descuydo nos anima.
Seg. Antes es fuerça que ossado
alguno los reconozca,
y no sè què impulso raro
à esta accion à mi me alienta
por lograr triunfo mas alto.
Jorg. Otros avrà que lo intenten.
Seg. Si, pero yo he de lograrlo.
Jorg Pues valeroso Cipion.
Can. Pues Catholico Alexandro.
Al. A la empressa *Sol.* A la vitoria.
Seg. Con vuestro favor la aguardo.
Jorg. Tu la emprẽdes. *Cã* Tu la alcãzas
Alc. Dios te la promete *Sig.* Vamos.
Jorg. Ya te sigo. *Seg.* A marchar toca.
Yo reconociendo el campo.
haré que oygan los dos Polos
el nombre del transilvano.
Yep. Y yo harè que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.

Vanse, y salen Mahometo, y Luna, y dizen dentro.

1. Seguid la senda. 2. A la plaza,
ó à la Corça. *Lun.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor.
seguir aora la caza. *Mor.* Por què?
Lun. Porque no entretienes,
siendo à su gusto inclinada,
Arminda, pues de descansada,
el suelo alli la detiene.

Descubrese Arminda durmiendo.

Mah. Durmiendo està: què desmayos
logra el carmin à la nieve,
que encubra nueva tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tú, Luna, à assistilla queda,
que no me atrevo à inquietalla.
tanto el amor me avassalla!
porque vencella no pueda,
mientras yo la buelta doy,
que esperar los Transilvanos,
porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy *Vase.*
Ar. Oye, espera. *Despierta assustada.*
Lun. A quien diria?

Arm. Un joven que me sacaba
de prision aqui no estaba?
Lun. Mira que fue fantasia.
Arm. Pues esso las desdichadas
hallamos quando despiertas,
que sus glorias son inciertas,
y sus dichas son tonadas.
Lun. Què no te alegra el saber,
que oy tu amante el gran señor
te haze tan supremo honor,
y que su dueño has de ser?
Arm Esso me trae de esta suerte,
essa es mi ansia rigurosa:
Cielos, què ha de ser forçosa,
que es sin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aqui
sentir mi suerte tyrana.
Lun. Ha zelos! Esta Christiana
á si se alivia, y â mi;
à mi intento dá ocasion,
yà yo tengo prevenido
como sepa quien ha sido,
esto es yà resolucion,
sabiendo acaso quien es
podrà mi embidia cessar;
yo te procuro alegrar.
Ar. Ay Luna! imposible es.
Lun. Cantaràn. *Ar.* Qué gran victoria
lograras, si la memoria
me trocasses al olvido!
Canta dentro una voz.
Cant. En la Corte de Mahometo,
esquivo imàn à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, embidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Lun. Efectos de los ociosos
son estos divertimientos,
bien mis designios dispongo.
Cant. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su coraxon lo siente,
aunque no llega à su rostro.
Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con què afectuoso
poder mueven mis sentidos
estos indicios que ignoro!
Lun. De què te has arrebatado?
Arm De estos acentos sonoros.
Lun. Pues què admiras? *Ar.* Sus noticias.
Lun. Las sabes? *Arm.* No las conozco:
pero segun la alegría,
que haze en mi pecho dudoso
cada voz, bien sè que al alma
le estàn bien; mas no se como.
Lun. Yà voy logrando mi intento. *à p*
Ar. Yâ prosigue, espera un poco.
Cant. Por Cristerna de Austria, Arminda
la nombra llamar à todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.
Lun. Que es lo que escucho! Quien es
quien atrevido, alevoso
à revelar tal secreto
se atreve? *Ar.* Cielos qué oygo!
Luna. *Lun.* Què sientes?
Arm. No sè. *Lun.* Qué dudas?
Ar. No me conozco,
porque me han acometido
à un tiempo iguales, y promptos,
el placer de vèr quien soy,
y de hallarme de este modo;
el pessar, y la desdicha,
y compitiendo ellos propios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de suerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno
por ser del uno, y del otro.
Lun. Luego crees lo que has oìdo?
Ar. Con el corazon lo apoyo.
Lun. No adviertes que eres Christiana?
Ar. Y observar mi ley propongo.
Lun Què te ha alegrado este aviso?
Arm. Diera por èl quanto toco.
Lun. Pues si el sèr que tienes precias
para ti un Turco es impropio;
èl te quiere, y tu no puedes,
eres sola, èl poderoso,
y ay quien te embidie sus ruegos,
mira que oy es plazo, solo,
y admitirle no es cumplir
con tu ley, ni con nosotros. *Vase.*
Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrimas à mis ojos.
Sale Segismundo.
Seg. Reconociendo este campo
he llegado valeroso
à vèr de aqui, sin ser visto,
numero, armas, y modo,
verdad el Turco me dixo;

dl

divertidos eftàn todos,
fin recelo de mi gente:
gran triunfo efta noche logro!

Arm. Cielos, què harè en tal defdicha!
à quien pedirè focorro,
fi el Emperador mi Padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi efpofo eftà prefo, ò muerto,
y aunque no lo efté tampoco
fabe de mi. ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
dezirle jamàs la caufa:
pues què harè, Cielos piadofos?

Seg. Valgame el Cielo! què miro!

Arm. Pues rompan afectuofos
el ayre ardientes centellas,
que por fufpiros aborto,
y lleguen à fus oìdos
mis afectos laftimofos.
Segifmundo, efpofo mio.

Seg. Sofpechas, què es lo que oygo?

Arm. Chrifterna de Auftria fe llama
tu efpofa infeliz. *Seg.* Què affombro!

Arm. Cautiva. *Seg.* Raro prodigio!

Arm. Y ignorada. *Seg.* Eftraño gozo!

Arm. Te pido.

Seg. Grande ventura!

Arm. Que à darla llegues focorro.

Seg. Pues yà á tu lado le tienes!

Ar. Venturas, què es lo que toco?
Segifmundo, feñor mio,
dueño amado, digno efpofo,
què te detienes? no llegas?
dudas la verdad que lloro?

Seg. No feñora, no es dudar
aqui tanto enmudecer,
fino folo dâr lugar,
que falga todo el peffar
porque entre todo el placer.

Arm. Dizes bien, que aunque al oìdo
la voz le tuviera en calma,
fi verdad no huviera fido
no fe conformarà un alma
tan prefto con un fentido.

Arm. Pues què hemos de hazer, feñor?

Seg Para librarte animofo
todo mi exercito tengo
de tras de effe bofque umbrofo,
yo te he de llevar aora.

Arm. Effo es impofsible. *Seg.* Como?

Arm. Como te han de vèr las guardas,
y no has de poder tu folo.

Seg. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo propio
contigo no podrè hazer?

Arm. No. *Seg* Por què?

Arm. Porque aunque todos
eftando aora defcuydados
no te hazen al paffo eftorvo
en faltando yo, las Guardas
correràn todo el contorno,
y es pofsible que nos hallen,
y es tu peligro notorio,
y quando no, han de topar
tu exercito, que animofo
efpera lograr la noche,
y dando cuenta de todo
fe malogran tus intentos;
lo mejor es, que tu folo
te buelvas à prevenir,
y que yo al intento heroyco
de tu vitoria te ayude,
que no ha de aver fido ociofo
para ti mi cautiverio.

Seg. Como ha de fer? *Arm.* De efte modo.
Yo harè que por mi Mahometo
efte fitio deleytofo
elixa para efta noche;
aqui con fus guardas folo
le hallaràs; cortando el paffo
no ha de aver quien haga eftorvo
à darle muerte; y librarme,
y aun mifmo tiempo los otros
acometiendo al defcuydo
de los barbaros odiofos
lograr la mayor victoria,
que haze à los tiempos affombro,
y yo pero en efta feña,

Suena un Clarin.

al gran feñor reconozco,
y yà Guardas, y Baxaes
me bufcan. *Seg.* Pues valerofo
voy à lograr tu confejo.

Arm. Yo quedo à efperar tus ojos.

Seg. A Dios, Chrifterna. *Arm.* Què dicha!
mi nombre en fus labios oygo.

Seg. Mejor prenda lleva el alma.

Arm. Qual es la prenda?

Seg. Tu roftro.

Arm. En mi corazon te quedas.

Seg.

Seg. En èl buelvo à hallarme solo.
Ar. Tu planta amor apresure.
Se. Excederè al viento propio.
Yà estoy contigo.
Ar. Pues ea. *Seg.* De què suerte?
Ar. Vitorioso. *Se.* Si harà.
Ar. Porquè *Seg.* Porque abraso
con el fuego de tus ojos. *Vase.*
Arm. Cielos tras tantos pesares,
tanto linage de enojos:
yo desusada à las dichas
las dudo, ò no las conozco:
pero sin duda Mahometo
llegò, pues yà vienen todos;
fingir alhagos importa:
amor dame tu socorro.
Salen Musicos, Damas, y Mahometo.
Music. A las bodas felizes
de Arminda bella,
huye el Sol embidioso,
nace su estrella.
Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regozijo, gozo;
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de aver alegrado â Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm. Señor, à mi corazon
haze horror el alboroto
de las armas, y esse sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad combidà
à festejos amorosos.
Mah. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi guarda, y los Baxaes
aqui nos assistan solo.
Ar. Bien me ayuda la fortuna:
cantan mis triunfos vosotros.
Can. Mahometo, Dueño del Mundo,
para que el Cielo se assombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.
Mah. Què bien me suena el acento,
que me publica dichoso
dueño tuyo! Proseguid.
Arm Aora era el tiempo propio.
Cant. Mayor imperio la rinde,
Pues si él es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mah. Pero què alboroto es este?
Dentro Segismundo.
Seg. Armà, amigos valerosos.
Jorg. Santiago Españoles mios.
Seg. Viva la Iglesia vosotros.
Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
trayciòn, traycion llegad todos.
Salen todos por una parte, y por otra.
Seg. Muera este barbaro infiel.
Mah. Ha traydores! *Seg.* Mueran todos.
Saca la Espada Arminda à uno, y ponese al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.
Ma. Què hazes Arminda? què intentas?
Ar. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.
Salen en batalla dos, ò tres vezes, y en una de ellas Arminda, vàn diziendo los versos siguientes en el interim hasta que sale Segismundo, y todos.
Yep. Ha perros, que aqui està un gato.
Mah. Valedme, amigos, vosotros.
Dent. Huyamos.
Ma. Cielos què escucho!
Seg. Seguidlos, y mueran todos.
Tod. Los muertos nos embarazan.
Arm. Feliz dia! Estraño gozo!
Tod. Vitoria por Segismundo,
vìtoria. *Yep.* y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
yâ he vengado vuestro oprobio.
Arm. Segismundo?
Seg. Esposa amada,
llega à mis brazos dichosos.
Yep. Què tu eras Christerna, Cielos!
que lo dixe: soy demonio.
Seg. Proseguirè mis vitorias.
Yep. Con esto acabo el negocio.
Señores, yà esto està visto:
aqui tiene fin dichoso
la Historia de Transilvano
el Principe Prodigioso.

F I N.

Hallarase en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, y otras diferentes, y todo surtimiento: todo à buen precio.